

Echa de menos "el sake (bebida alcohólica típica de Japón) y la sensibilidad, en todos los aspectos, que existe en mi país". Sin embargo, y después de su dilatada experiencia en Cuenca, afirma sentirse mitad conquense mitad japonesa, e incluso "hay gente que me dice que soy de aquí, pero mi cara dice otra cosa".

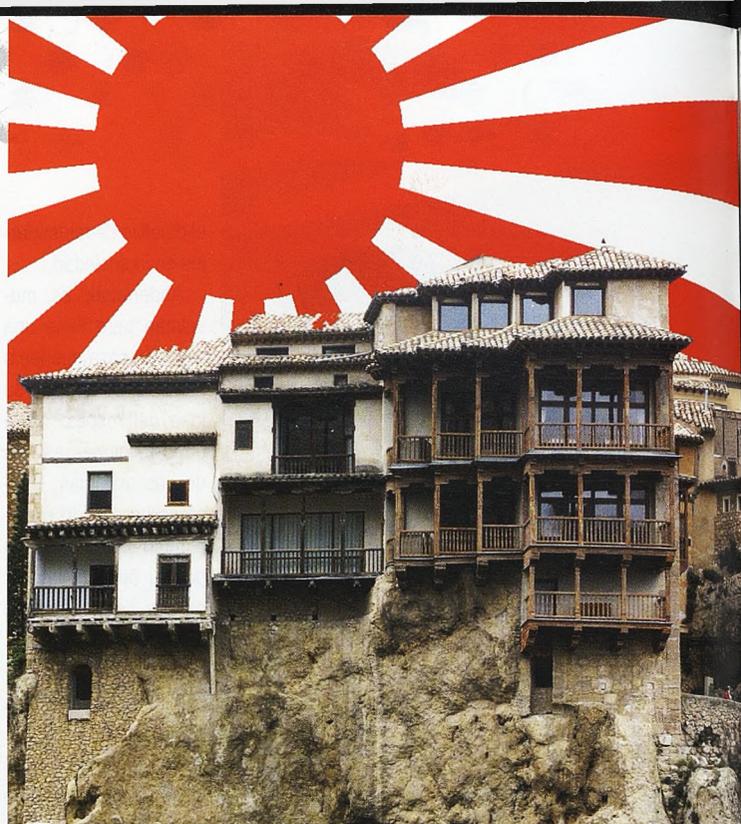
Últimamente se encuentra inmersa en varios proyectos de urbanismo, como la decoración de un jardín en Madrid y de una estación de autobuses en su país de origen, y preparando una obra de teatro sobre la tradición nipona con la que quiere devolver a Cuenca parte del conocimiento cultural y artístico que ha recibido de ella.

Abdesselam Benyermak. Marruecos. Encargado de hostelería.

Diez años en Cuenca le han servido a Abdesselam para ser uno de los personajes más conocidos de la ciudad. Su carácter afable ha conseguido cautivar a un gran número de conquenses que acuden al negocio que él regenta para pedir un kebab, un té, una barra de pan o, simplemente, un refresco para calmar la sed.

Tiene un acento perfecto, mucho mejor, podría decirse, que la mayoría de unos españoles que, a menudo, acostumbramos a desvirtuar el lenguaje, por lo que Abdesselam podría pasar perfectamente por un ciudadano autóctono. Tal vez por eso, y como él mismo declara, no se ha sentido abiertamente discriminado, aunque sí ha observado en algunas personas cierto recelo que considera como un sentimiento intrínseco en la vida de los seres humanos, "racismo hay en todas partes, incluso entre nosotros, entre los marroquíes del norte y los del sur". Sin embargo es consciente del rechazo que pueden sentir algunos de sus compatriotas, así que no duda en señalar la inmigración como un fenómeno que aporta mucha riqueza y que, entre otras cosas, "ha creado muchos puestos de trabajo".

Pero vamos a remontarnos un poco más atrás en el tiempo para



conocer más sobre Abdesselam. Salió de su país hace una década para estudiar en el nuestro. Ya desde aquel entonces su dominio del idioma era perfecto, "en Tánger vemos mucha televisión en castellano, por eso lo hablamos todos". Recuerda, así, que en el norte de Marruecos la influencia española es alta en muchos aspectos.

Su primera intención era estudiar un Grado Superior de Turismo, carrera que comenzó pero que no pudo terminar porque le ofrecieron un trabajo bien remunerado en una empresa medioambiental dedicada a la reforestación de los montes conquenses. Fue una época de conocer gente y hacer contactos que le llevaron a ocupar el lugar que hoy ocupa, como encargado de uno de los negocios

"Racismo hay en todas partes, incluso entre nosotros, entre los marroquíes del norte y del sur"

más prósperos de la ciudad. Pero no olvida sus raíces. Echa mucho de menos a su familia, a sus amigos y la playa, kilómetros y kilómetros de arena que se han transformado en paisajes verdes en su periplo conquense. Siendo, precisamente, la riqueza natural del

municipio una de las cosas que más llamó la atención de Abdesselam cuando llegó a la ciudad, y una de las que más aprecia. En el otro lado, en el de las cosas a las que le costó adaptarse, está el frío, un frío desconocido para él que notó especialmente durante sus primeros años en la provincia, "nosotros somos gente de playa así que imagínate estar a catorce grados bajo cero".

Algún día, cuando pueda, volverá a su país para quedarse. Tiene la convicción de que lo hará, pero mientras tanto, "y a no ser que me toque la lotería", toca quedarse y ahorrar.

